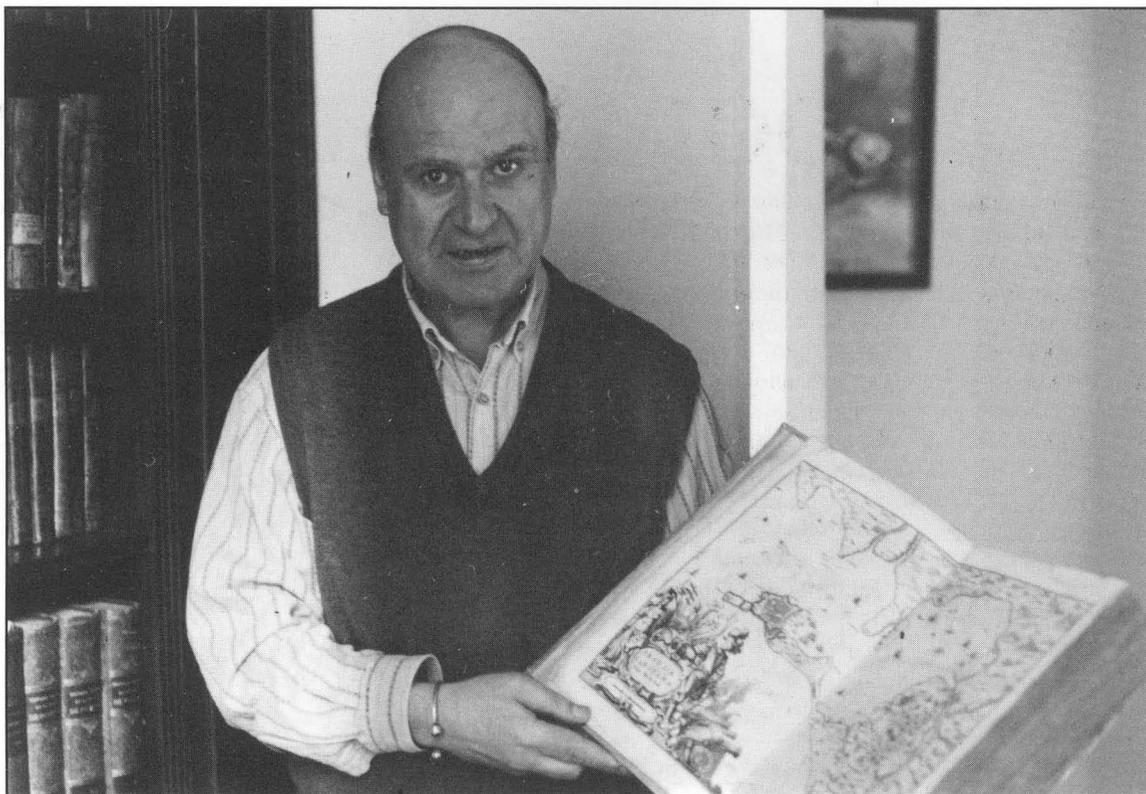


Foto: Pablo Torres



De apariencia frágil, sus rasgos faciales reflejan bondad. Tiene un talento natural para el comercio y los ojos vivarachos. Allí donde haya un buen libro antiguo que comprar se le encontrará dispuesto a conseguir el ejemplar. Y se le podría retratar como a un mercader aplicado, capaz de seducirte con el poder de sus libros. Tampoco sería desacertado decir de él que “sabe más que los

ratones coloraos”, porque se maneja con soltura y conoce todos los movimientos del mercado. Mentalmente muy rápido, eminentemente práctico, no rehúye una sola pregunta: incluso se adelanta en las respuestas. Y dice sólo lo que quiere decir. Ni una palabra más. Es Antonio Perellón un librero madrileño de prestigio, que este año cumple veinte en la profesión.

ANTONIO PERELLÓN

-De siempre me ha gustado mucho el libro y la tipografía. Empecé trabajando con mi padre, un poco a salto de mata, ¿no? Comprando y vendiendo. Estudié mucha bibliografía y creo que sé bastante de libro antiguo. A raíz del año setenta empecé, ya en Madrid, con un gran amigo mío. En ese año me di de alta en el INLE, contribución y demás, y empecé a trabajar el libro. Tengo una cantidad importante de clientes, no muchos, pero muy selectos. Viajo mucho al extranjero, compro mucho en Francia y cuando veo un libro importante, Antonio Perellón está detrás de él.

-¿Qué libro es el que más te ha costado encontrar?

-Me costó mucho y lo encontré hace cuatro años. Lo vendí en la Muestra de

Bellas Artes. Era un herbario gótico alemán de mil quinientos catorce, con gran cantidad de grabados. Parece ser que era un ejemplar único. Lo compré en una librería, lo expuse y lo adquirió un librero francés. Luego comprobé que era una joya importantísima. También he tenido la **Crónica de Nuremberg**, un incunable que he llegado a tener dos veces. En fin... por mis manos han pasado muchos libros muy importantes. Y no sólo he ido por un ejemplar. Por mis manos han pasado también la segunda edición del **Quijote**, la de Valencia; la segunda edición de las **Novelas ejemplares**, de Pamplona...

-¿Y el libro no conseguido?

-Una vez, en París había un determinado tipo de libro. Era un incunable cas-

tellano, me parece que era de Centenera, de Zamora. Fui a Dro, en comisión de un cliente. Tenía cheque abierto para comprarlo, por mediación de la Embajada. Y no lo puede conseguir. Es el único libro que no he podido conseguir.

Familia, sobrinos, amigos y libros definen el mundo de Antonio Perellón, un librero que tiene fama de solitario; cuando, en realidad, su propia dinámica le hace estar presente, como comprador o vendedor, en toda feria, muestra o subasta importante. Escucha la afirmación “eres como muy solitario, soltero...” y ataja de inmediato: “Soltero, no. Estoy medio divorciado. Estuve casado en Marruecos. No estoy solo. Tengo a mi familia y muchos amigos”. Y es cierto. Tan cierto como la devo-

“Las ferias en España, son todas muy largas”